

La seccion de ciencias y literatura del Liceo artístico y literario de esta capital, en la sensible muerte de su digno presidente el licenciado D. José Iribarne Fernandez de Beloy. (1)

Vedla, allí está: con mano despiadada
la segur levantando,
tiende hácia él sarcástica mirada,
el golpe preparando.

Una sonrisa de desprecio lanza,
y con altiva frente,
su inmundo pié con avidez avanza
para herirle inclemente.

Y tu entre tanto galas ostentosas
arrastras ¡oh natura!
y engañas con palabras mentirosas
á la mortal criatura.

Tú entretanto placeres mil le ofreces
en trasparente copa,
y revestida entonces te apareces
con espléndida ropa.

Brindasle amores, le prometes gloria,
y al verle te sonries:
con esperanza vaga é ilusoria
falsamente le engries.

De la dicha le muestras el sendero
y con acento blando,
«goza, le dices, goza placentero
de cuanto estás mirando.»

«Goza, mortal, del agua cristalina
que mis fuentes derraman;
de esa voz de las aves, tan divina
cuando á la aurora llaman.»

«Goza el arrullo de la fresca brisa
que en la flor juguetea,
cuando del prado las alfombras pisa
y las plantas orea.»

«Goza, tú, de ese cielo que se cubre
con su manto de estrellas,
cuando la noche tenebrosa encubre
del rojo sol las huellas.»

«De ese radiante luminar del dia,
cuando el etéreo espacio
cruza veloz, y por las nubes guia
su carro de topacio.»

«De ese piélago inmenso cuando ruje
como leon hambriento,
y trata de escalar con fiero empuje
el alto firmamento.»

«Cuanto contempla tu mirada ardiente
todo á gozar convida:
bebe, mortal, en la comun corriente;
porque es corta la vida.»

Cuando lenguaje tal usa natura,
¿qué hay de estraño que el hombre

quiera gustar la copa de ventura?
¿quiera un vano renombre?

¿Qué estraño es que el mortal, débil materia
que salió de la nada,
por borrar de su origen la miseria
sienta el alma inflamada?

¿Qué estraño que su loca fantasía
le finja mil visiones,
y que la dicha busque y la alegría
en vanas ilusiones?

Por eso mientras corre su barquilla
el mar de la ecistencia,
tras de ese faro que de lejos brilla
navega con vehemencia.

Por eso cruza el arenal desierto
buscando bienandanza,
y aun cuando gire el pensamiento incierto
no pierde la esperanza.

Mas ¡ay! que en la mitad de su camino
la muerte le sorprende,
y dueña ya de su fatal destino
un lazo vil le tiende.

Vedla: allí está: con mano despiada
la segur levantando,
le lanza una sarcástica mirada
el golpe preparando.

Y mientras de una vida bonancible
él goza la belleza,
ella en su cuello la guadaña horrible
descarga con fiereza.

Hunde en el polvo la abatida frente
del mortal angustiado,
cual huracan que troncha de repente
la flor, reina del prado.

Y á una familia deja en desconsuelo
su muerte prematura,
rasgando sin piedad el dulce velo
que enjugó su ternura.

Nada la Parca en su furor respeta;
cébase en él airada,
y á su fúnebre carro le sujeta
para hundirle en la nada.

Ni su virtud, ni su saber bastaron
á prolongar su vida:
numerosos amigos ¡ay! lloraron
tan temprana partida.

Y tú entretanto galas ostentosas
aun vistes ¡oh natura!
y engañas con promesas mentirosas
á la humana criatura...

1.º de Octubre de 1848.

Retrato moral de las amas de cria.

ARTICULO TERCERO.

Bien comprendo y comprenderá aun el mas profano en el arte médica que se dan casos en que es de absoluta necesidad el que las madres cedan su puesto á las nodrizas mercenarias para la lac-

(1) Empezada y casi concluida esta composicion, sobrevino un accidente imprevisto á su autor, y por este motivo no ha podido insertarse hasta hoy.

tan
inu
de
gla
est
te á
sa,
cua
epi
ser
de
mat
des;
la p
bue
y la
tori
nos
los
mar
ta e
desl
ni ta
ófal
se la
las j
la n
señ
mer
ta a
mas
alir
peri
peci
justi
dres
E
en J
que
la r
con
test
por
saci
cirá
pari
ple
tad
con
logr
pet
cha
y-a
sobi
gra
S
intr
los
gale
corr
nal
nec
ber
nas
E
que
Y p
de t
segi
ta q
ainc
que
rán
que
les
sus